



EL ÁRBOL DE DINERO

Anoche soñé que iba caminando entre un campo muy bonito. Era de un verde muy raro, que nunca he visto ni en sueños. Había un camino que llevaba a una granja, donde había muchos niños jugando. Parecían muy felices, pues todos reían y se divertían a lo grande.

En un salón, había muchas mesas grandes con platillos y golosinas que otros niños comían. No tardaban en tomar algo de la mesa, cuando ¡zas!... Volvía a aparecer el mismo platillo que los niños consumían... Nunca se acababa la comida.

Más adelante, una cabañota con tinas grandes, en las que otros niños nadaban. Eran chapoteaderos en los cuales no corrían ningún peligro y hasta bebés chapoteaban felices.

En otras construcciones parecidas había muchas cosas para divertirse: carritos de pedales, columpios y resbaladillas, pelotas, triciclos, muñecas, juegos de the, cuerdas para saltar, caballitos de



madera, trompos, yoyos, aros y muchos juguetes más... ¡Todo gratis y alcanzaba para todos!

Lo que más me sorprendió es que en medio de las construcciones había un árbol de dinero, al que nadie le hacía caso.

Preferían jugar que cosechar dinero... Hasta que me di cuenta de que con tanta felicidad y abundancia de comida y juegos no se necesitaba para nada la billetiza

que colgaba de las ramas.

Cuando desperté, le conté ese sueño a mis papis mientras desayunábamos. Me sentí muy triste porque no hay árbol de dinero en la vida real. Pero me llenó de alegría el saber que el dinero no significa felicidad.

El amor de mi familia no se compra ni se vende. El cariño por mis amigos y mis compañeros de escuela no cuesta dinero. La inteligencia que obtengo con el estudio, no la venden en ninguna tienda. Las puestas de sol tan hermosas, son gratis. Mamá Naturaleza nos da muchos espectáculos bellos sin cobrarnos ni un centavo.

Estoy segura que si ese sueño se volviera realidad, y tuviéramos todo lo que se necesita para vivir, trabajando honestamente y sin corrupción, ni vicios, ni guerras, ni ladrones, ni traficantes de drogas, todo el mundo sería muy feliz, porque no necesitaríamos dinero... Aunque se diera en árboles.